



Misioneros
Redentoristas

REZAR EN CUARESMA –25 febrero 2016.

Canto: Sólo Dios basta.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 17, 5-10

Así dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor.

Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.

Nada más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo entenderá?

Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta, según el fruto de sus acciones.»

Palabra de Dios

SALMO 1

ANTÍFONA: " *Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor*".

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón

y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

ANTÍFONA: " *Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor*".

LECTURA DEL EVANGELIO: Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

- «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle la llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó:

"Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas."

Pero Abrahán le contestó:

"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.

Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros."

El rico insistió:

"Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento."

Abrahán le dice:

"Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen."

El rico contestó:



Misioneros
Redentoristas

"No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán."

Abrahán le dijo:

"Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."»

Palabra del Señor.

PETICIONES:

- Por los responsables de la económica y de la creación de puestos de trabajo; para que escuchen las lamentaciones y quejas de quienes no tienen trabajo ni dinero para vivir dignamente.
- Por los Misioneros Redentoristas que viven su fe en medio de persecuciones, de dificultades, de incomprendiones, que sepan que de ellos es el Reino de los cielos.
- Por los endurecidos en su corazón a causa de las riquezas o del poder, e insensibles a las necesidades de otros, para que descubran caminos de verdadera felicidad a través de su sensibilidad y generosidad para con sus prójimos.
- Te pedimos por nuestro hermano Antonio Fuertes que celebra hoy su cumpleaños, concédele la fuerza y valentía para seguir siendo fiel a tu Mensaje desde el carisma Redentorista.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

COMPROMISO: Organiza tu vida. El orden te ayudará a conseguir tus objetivos y sentirte en paz.

ORACIÓN FINAL (San Alfonso)

¿Cómo, Señor
podré desconfiar de Ti
al contemplar tu sangre derramada?
Tú hiciste de la cruz
el trono de la misericordia
y el fundamento sólido
de toda mi esperanza.
A ella acudo hoy, pues solo ella
me puede sostener.
Tú por todos has muerto
para ganarte el afecto de todos;
pero qué pocos son
los que en verdad te aman.
Entre estos pocos quiero contarme.
Quiero poner en Ti
mi gozo y mi contento.
¿Quién o qué circunstancia
me podrá apartar de Ti?
Dame, Señor, amor para quererte.